

biana que está haciendo la editorial que lo produce. En una de las páginas finales del libro, en las que se reseñan los títulos publicados en la colección, vemos que han editado ensayo, cuento y poesía, todo esto de autores nacionales. Esto en sí es un gran progreso con respecto a otras épocas, pues estimula el hecho de que se escriba (y las cosas se vean algún día publicadas), lo cual, a su vez, por lo menos teóricamente, debe hacer que mejore la calidad de los escritores y escritoras. Un aplauso para Editorial Magisterio por su apoyo a la cultura nacional.

Ya pasando al libro propiamente dicho, no he de negar que los perros de la duda me muerden con ahínco. ¿Debería ser blanda con los autores colombianos simplemente por un sentido de solidaridad de patria, por el hecho de que son escritores más bien recién nacidos (con grandes excepciones obviamente) o porque ya dije que era bueno que les publicaran sus obras? Por otro lado, ¿no dicen por ahí que quien nos critica constructivamente, en última instancia, nos hace un regalo y no una ofensa? Bien, apartando un poco a los mencionados canes, creo que eso es lo que me gustaría hacer con el autor de estos cuentos. Me gustaría decirle que tiene madera estilística pero que los temas escogidos son en su gran mayoría bastante sosos. Yo sé que existe una tendencia a hacer de lo cotidiano materia de la literatura, pero ese es un arte que han dominado sólo unos cuantos (como Pavese o Carson McCullers, para citar dos ejemplos de manejo magistral de esta temática, la cual, a mi entender, requiere una gran penetración en la psicología de los personajes). Si no se hace bien, se puede llevar al lector o lectora a un tedio total, a una aburrición que en nada se compadece del objetivo que la gran mayoría buscamos en la lectura, sobre todo en épocas como la actual, en que poco tiempo queda para dedicarse a tan nobles menesteres.

Uno a uno, los cuentos son: *Borradores de un cachorro seductor*, sobre un joven de quince años que fracasa en el intento de seducir a una mujer mayor; *La secretaria* (tal vez el más vulgar de todos), que versa sobre los amores entre un jefe y una (adivinaron) secretaria; *El percance de un rojo*

*corvette*, que no sólo acaba en punta sino que también empieza en punta; *Divertimento geométrico* (tal vez el mejor de todos), que recurre al recurso del cuento dentro del cuento, tan bien logrado por Mishima en *Caballos desbocados*; *Retrato del pintor y su dama*, que trata del manido tema del pintor loco que se enamora de un fantasma (y que, por lo demás, es un intento fallido de generar un misterio); *Fragmentos de una teoría filosófica*, el único divertido de todos, ya que en el fondo parece encerrar una aguda crítica a los intelectuales; *El abrazo de Roland Barthes y la ruleta*, el cual tiene un título sugestivo pero de ahí no pasa, y *El Mermaids está cerrado para siempre*, en el cual la sensación de aburrición ya es tan grande que no logra involucrarlo a uno. En fin... Si se tuvieran que calificar estos cuentos, mi inclinación sería al empate; es decir, a ponerle un ni fu ni fa que dice tener relación con el hecho de que, a pesar de que hay talento estilístico, éste se enfoca en la dirección equivocada.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

## Te agradezco la desesperación que me causas

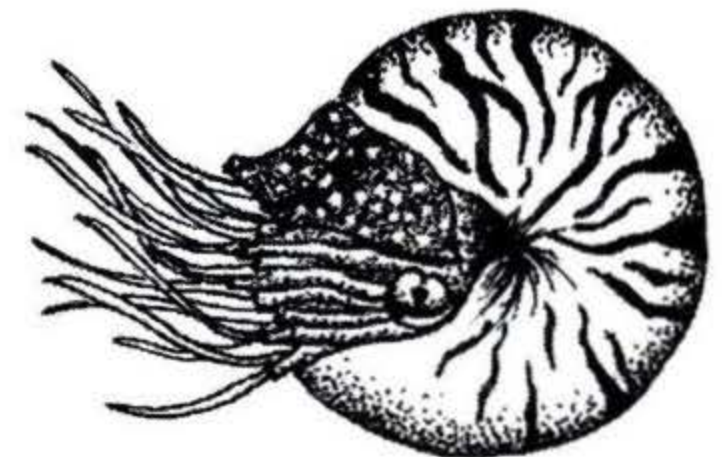
**El hábito de la pasión: cartas de amor de sor Mariana Ignacio Vélez Pareja**  
Editorial Altamir y Centro Editorial Javeriano, Santafé de Bogotá, 1996, 206 págs.

*"Me atrevería a aventurar que Anónimo, que tantos poemas escribió sin firmarlos, era a menudo una mujer".*

Virginia Woolf

He querido empezar esta reseña con el epígrafe de Virginia Woolf, pues en el libro de Vélez Pareja una de las cosas que más llama la atención (mas no la única) es el fervor con que este autor

cartagenero defiende el punto de vista según el cual Mariana Alcoforado sí es la autora de las famosas cartas portuguesas y no, como cree una gran mayoría, de acuerdo con las citas presentadas en el texto introductorio, un tal Lavergne de Guilleragues, quien no pasa de ser un pésimo traductor, como nos lo demuestra el escritor. El epígrafe de Virginia Woolf que utilizo da cuenta de ese "curioso" fantasma que ha rondado siempre el arte hecho por mujeres: frecuentemente la autoría de libros, pinturas, piezas musicales, esculturas y demás obras de mujeres ha sido atribuida a personajes desconocidos o, peor aún, a hombres que, en algunos casos, simplemente han sabido aprovechar la oportunidad o se han valido de argucias varias para apropiarse de lo que no les pertenece (no estoy acusando a nadie de nada, sino simplemente relatando un hecho que es bastante común y al que se refieren muchas investigaciones de hombres y mujeres que se han dedicado a indagar sobre la oscura vida del autor o autora de famosas y no tan famosas obras de arte).



Pero centrémonos en el texto. *El hábito de la pasión* es un libro bellamente editado, que incluye las cinco cartas de amor y desamor que presuntamente (si nos atenemos a una actitud "científica") escribió sor Mariana Alcoforado a su amante Chamilly, un soldado francés al parecer poco digno de tan arrebatado afecto. De él dice Saint-Simon: "Nadie podría pensar al verlo o escucharlo que hubiera inspirado un amor tan extraordinario como el que se percibe en las famosas *Cartas portuguesas*" (citado por el autor). Claro está que el punto no es discutir si Chamilly merecía o no el amor de Mariana, sino hacer resaltar que, aunque no se sepa a ciencia cierta quién escribió las cartas,



lo que sí se sabe (y el lector o lectora puede verificarlo con su propio corazón) es que son extremadamente conmovedoras y hermosas y que incluso dieron pie a que se hiciera popular un género que hasta la época (siglo XVII) no lo era suficientemente: a partir de las cartas de Mariana y hasta nuestros días aún sigue existiendo un género, llamado *portuguesas*, que se refiere a las cartas centradas en el amor... Demos, entonces, testimonio de la belleza de las cartas, pero antes recordemos que Mariana era una monja que se enamoró de un laico, quien después de seducirla y volverla a seducir, la abandonó para regresar a su tierra natal:

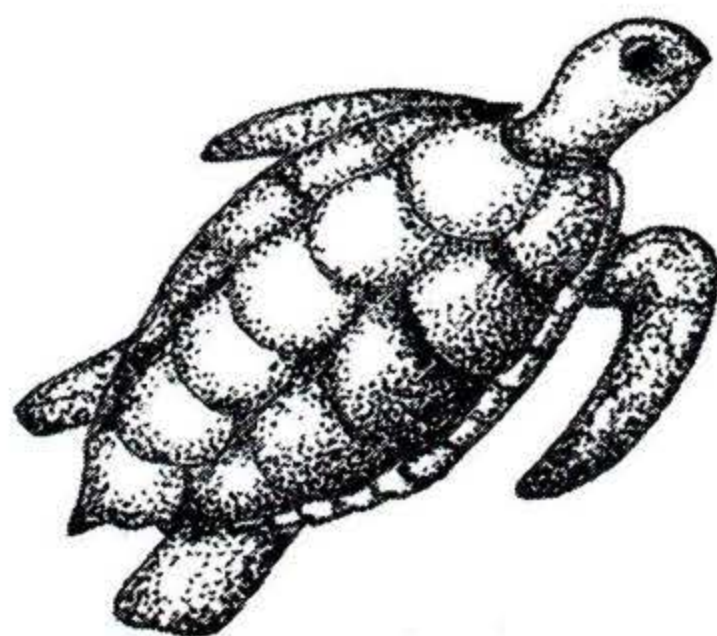
*Piensa, mi amor: ¡qué desconsiderado fuiste! ¡Ah, infeliz! Me engañaste con falsas esperanzas. Una pasión en la que tenía tan deliciosas expectativas sólo puede darme hoy una mortal desesperación, apenas comparable con la crueldad de esta ausencia.*

[...]

*Sé bien que te amo como una insensata. A pesar de todo, no me quejo del furor de mi corazón. Me acostumbro a sus tribulaciones y no podría vivir sin este placer tan especial, al que me aferro, de amarte entre mil dolores y penas.*

[...]

*Sin embargo, te agradezco desde el fondo de mi corazón la desesperación que me causas y aborrezco la tranquilidad con que vivía antes de conocerte. Adiós. Mi pasión crece a cada instante.*



Así, podríamos pasar la noche entera arrancando epígrafes al dolor de sor

Mariana pero, de pronto, al escribir esto y tal como me sucedió al leer sus cartas, me siento inmensamente triste. En su desgarrado grito de amor y abandono, Mariana recoge la voz de millones de mujeres que han creído encontrar en el amor de pareja esa clave que les debe todos los misterios y que, a la postre, sólo se ha convertido en la llave que conduce al abismo donde han perdido el poder de descubrirse a sí mismas. Si dudan de esto, recuerden, como abre bocas, *Luna de hiel* de Roman Polanski, o miren hacia adentro y preguntense quiénes realmente son sus esposas, sus madres, sus hermanas, sus amantes. Si no saben la respuesta, obtengan pistas del epílogo al libro que hace Montserrat Ordóñez y en el que nos habla de lo que es ser mujer y lo que esto implica aún a las puertas del siglo XXI.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

## Te sigo agradeciendo la desesperación

**El hábito de la pasión. Cartas de amor de sor Mariana**

Ignacio Vélez Pareja

Altamir Ediciones-Centro Editorial Javeriano (Ceja), Santafé de Bogotá, 1996, 206 págs., ilus.

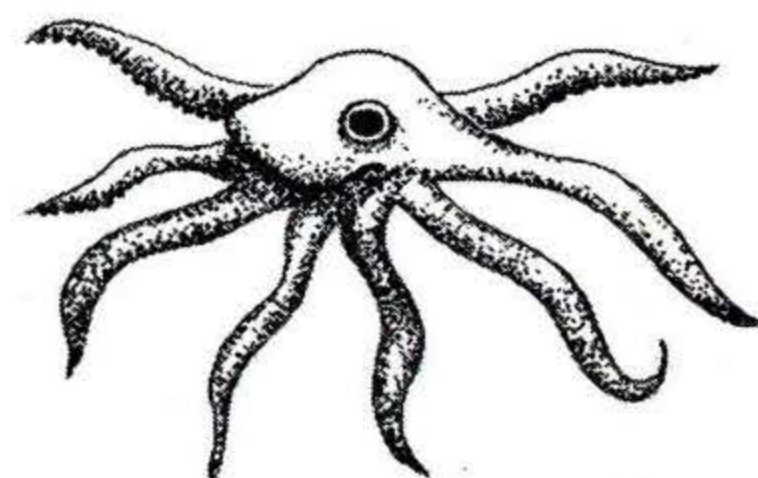
*“A Julio II de 1996, trescientos treinta años después de haberse asomado al balcón del convento para ver por primera vez al hombre que la enamora, Sor Mariana vuelve a tener la impresión... —en caracteres New Baskerville, Lino Script y Medici Script y sobre papel Kimberly Tradition Blanco Intenso de 90 gramos—, concluida en los talleres gráficos de D’vinni Editorial, Santafé de Bogotá”.*

Esta inscripción cierra el elaborado volumen que ilustró con sugestivos colages la cartagenera Muriel Angulo. En él, una vez más, se recogen las cinco cartas de

amor escritas y enviadas por Mariana Alcoforado, la monja portuguesa (Beja, 1640-1723), al militar francés Noël Bouton, conde de Chamilly (Borgoña, 1636-1715), entre diciembre de 1667 y principios de junio de 1668.

Una alucinada, minuciosa y obsesiva pesquisa que Ignacio Vélez Pareja (Cartagena de Indias, 1943)<sup>1</sup> inicia desde marzo de 1978 precede esta nueva impresión de sor Mariana, dividida en cuatro secciones: *Mariana Alcoforado o el corazón lacerado* (de corte documental, expositivo, explicativo y argumentativo); *Cartas de amor de sor Mariana* (traducción al español efectuada por el mismo autor, basándose en una versión portuguesa de las epístolas); *Cartas portuguesas* (transcripción de la versión lusitana); y el *Epílogo: ¿Adiós, Mariana?*, escrito por Montserrat Ordóñez Vilá a manera de monólogo dirigido a un ¿a? etéreo ¿a? interlocutor ¿a?: Mariana, la Mujer, el Hombre, el Lector: todos y uno a la vez.

Dieciocho años después, Vélez Pareja termina de hilvanar los hechos que rodearon la escritura de las epístolas, para publicar un libro que tiene la intención de corroborar, primero, la existencia de Mariana Alcoforado y, enseguida: como un hecho ¿incontestable?, la autoría de las cartas por parte de la monja.



Acude para ello a una investigación rigurosa que lo lleva a revisar, entre otros documentos, los cincuenta y seis títulos relacionados con las cartas o traducciones de las mismas que reposan en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos; los setenta y tres títulos que de esta obra tiene a su haber la Universidad de Harvard (entre los que figuran traducciones al alemán, francés, hebreo, holandés, inglés, italiano, portugués, finlandés y ruso)<sup>2</sup>, hasta llegar a la consecución de un texto de capital